

# El primer mártir de la historia

Pastor: Oscar Arocha

Octubre 16, 2016

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Y aconteció que al transcurrir el tiempo, Caín trajo al SEÑOR una ofrenda del fruto de la tierra. También Abel, por su parte, trajo de los primogénitos de sus ovejas y de la grosura de los mismos. Y el SEÑOR miró con agrado a Abel y a su ofrenda, pero a Caín y su ofrenda no miró con agrado. Y Caín se enojó mucho y su semblante se demudó. Entonces el SEÑOR dijo a Caín: ¿Por qué estás enojado, y por qué se ha demudado tu semblante? Si haces bien, ¿no serás aceptado? Y si no haces bien, el pecado yace a la puerta y te codicia, pero tú debes dominarlo. Y Caín dijo a su hermano Abel: vayamos al campo. Y aconteció que cuando estaban en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel y lo mató.” - (Génesis 4:3-8)

Este pasaje revela el caso trágico del primer fruto de la entrada del pecado a este mundo. El mal había sido sembrado y he aquí lo producido. Adán y Eva son testigos de primer orden de lo terrible que es el pecado, y esto visto en la tragedia de sus dos hijos, la maldad de Caín y la muerte de Abel. Uno levantó su mano para quitar la vida del otro: “Aconteció que cuando estaban en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel y lo mató” (v8).

Después que Adán fue expulsado del Edén, tuvo un hijo: “El hombre conoció a Eva, su mujer, y ella concibió y dio a luz a Caín” (v1); les pareció que Caín era el Salvador prometido, de ahí la reacción de Eva: “He adquirido varón con la ayuda del SEÑOR” Pasado el tiempo tuvo otro varón: “Después dio a luz a su hermano Abel” (v2); con este no tuvo el mismo sentido de liberación que con el anterior, le puso Abel que significa vanidad o vapor que se desvanece. No fue lo que ella esperaba. Los niños crecieron y escogieron diferentes ocupaciones: “Y Abel fue pastor de ovejas y Caín fue labrador de la tierra.” Llegada la adoración pública, fueron diferentes: “Aconteció que al transcurrir el tiempo, Caín trajo al SEÑOR una ofrenda del fruto de la tierra. También Abel, por su parte, trajo de los primogénitos de sus ovejas y de la grosura de los mismos” (v3-4). Dos hijos diferentes de corazones diferentes.

El sermón será así: **Uno**, Las Circunstancias previas al crimen. **Dos**, Caín mata a su hermano Abel.

## I. LAS CIRCUNSTANCIAS PREVIAS AL CRIMEN

Se puede inferir de la narración que los dos hijos fueron instruidos sobre la necesidad de hacer sacrificios en adoración al Señor. Re enfocamos: “**Aconteció que al transcurrir el tiempo**” (v3); esto es, quizás meses o años en sus labores diaria y distintas, ambos sintieron esa necesidad de rendir tributo al Creador, del cual ya habían sido informados por su padre Adán, y así hicieron: “**Caín trajo al SEÑOR una ofrenda del fruto de la tierra. También Abel, por su parte, trajo de los primogénitos de sus ovejas y de la grosura de los mismos**” (v4). Dos hijos distintos, de mentes diferentes, y ofrendas disímiles. Los resultados delante de Dios no fueron iguales: “**El SEÑOR miró con agrado a Abel y a su ofrenda, pero a Caín y su ofrenda no miró con agrado**” (v5). Pregunta: ¿Por qué Dios las vio diferentes? La Biblia responde: “**Por la fe Abel ofreció a Dios un mejor sacrificio que Caín**” (Hebreos 11:4). Uno adoró a Dios con fe, y el otro no. El particular de su fe se nota en esto, que Abel vino como un pecador, tuvo convicción de pecado, y trajo sacrificio expiatorio, o que miró a través del Salvador prometido a sus padres: “**Trajo de los primogénitos de sus ovejas y de la grosura de los mismos**” (v4), esto es, que por fe vio desde lejos “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Pero Caín no tuvo esos sentimientos en su ofrenda. No vio que una víctima tenía que derramar su sangre en sustitución de los pecadores. Vino adorar sin tener convicción de pecado, o que no vio la necesidad de un Salvador, no hubo fe. Así que, hubo una amplia y esencial diferencia entre ambos, y por ende la diferencia en como fueron recibidas sus ofrendas.

**Particularizando.** Ahora mismo estamos reunidos en el mismo lugar un no pequeño grupo de adoradores, en el mismo servicio, usando las mismas maneras, y en apariencia presentando las mismas ofrendas. Unas son aceptadas por Dios, y otras son rechazadas; unas suben en olor fragante, como si fuera incienso perfumado quemados al fuego, mientras que otras les serían abominación. Pregunta: ¿Cuál es la causa de tal diferencia? La motivación o disposición interna de los adoradores. Unos vienen de manera descuidada, seguros de sí mismos, con mal sentimiento hacia los otros como tuvo Caín, capaces, negligentes de Cristo, y son rechazados. En cambio otros son humildes, contritos, buscando la compasión de Dios confiando en la muerte de Cristo y son aceptados. Aquí, pues, tenemos en Caín y Abel un revelador cuadro de los diferentes estados y condición de nosotros mismos delante de Dios. Escudriñemos, pues, nuestros corazones, preguntémonos el motivo, principio espiritual y sentir que nos trajo hasta aquí, y al mismo tiempo seamos conscientes de que somos viles pecadores, y muchas veces no sabemos ni siquiera como el corazón nos engaña. Apoyemos nuestras almas para rogar perdón, paz y aceptación en nada que no sea en Cristo y este crucificado.

**La reacción de Caín.** Enfocamos: “**El SEÑOR miró con agrado a Abel y a su ofrenda, pero a Caín y su ofrenda no miró con agrado. Y Caín se enojó mucho y su semblante se demudó**” (v5). Aquí tenemos un cuadro revelador de lo que llamaríamos el germen de la sicología moderna, que la causa de nuestras amarguras, resentimientos y

frustraciones están fuera de nosotros, no dentro de uno. Caín se atribuló con el éxito de Abel. De cierto que no fue por culpa de Abel que su ofrenda no fuese aceptada, sino que el rechazo fue por su propia culpa, no la ajena. En lugar de dar lugar a la envidia en su corazón debió resistirla, y humillarse por su propia falla. Pero no, echó la culpa a otro. Este caso es el primero, pero no el último, donde la fe de un verdadero Creyente será interpretada como una ofensa en el corazón del arrogante. Caín vio la amistad de Dios con Abel como una ofensa contra su persona. La envidia es como amarga carcoma en el corazón del orgulloso. Enferma y debilita el alma.

Desafortunadamente Caín no fue humilde, sino arrogante, y las malas pasiones tomaron control de su mente. Su enojo fue contra Dios, pero estando Dios fuera de su alcance, la tomó contra el amigo del Señor que tuvo más cerca, su hermano Abel. Al parecer se puso rojo de tanta furia: “Caín se enojó mucho y su semblante se demudó” (v5); su fiereza fue extrema, al punto que ni la ternura divina pudo enfriarlo: “Entonces el SEÑOR dijo a Caín: ¿Por qué estás enojado, y por qué se ha demudado tu semblante? Si haces bien, ¿no serás aceptado? Y si no haces bien, el pecado yace a la puerta y te codicia, pero tú debes dominarlo” (v6-7), esto es, eres un ser racional, no dejes que las pasiones irracionales nublen tu buen juicio. Como río fuera de su cauce sus sentimientos se desbordaron. Enfocamos: “El pecado yace a la puerta y te codicia, pero tú debes dominarlo”; estás a tiempo de reconocer tu error y ofrendar en fe, y serás aceptado cual tu hermano; más aun, la primogenitura es tuya, eres el mayor. El Señor le razonó para hacerlo volver en sí. Una vez más Dios revela Su placer en perdonar: “Vivo yo” —declara el Señor DIOS— “que no me complazco en la muerte del impío, sino en que el impío se aparte de su camino y viva” (Ezequiel 33:11).

## II. POR ENVIDIA CAÍN MATA A SU HERMANO ABEL

Enfocamos: “Y Caín dijo a su hermano Abel: vayamos al campo. Y aconteció que cuando estaban en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel y lo mató” (v8). Al leer esta parte de la narración, parece que el crimen no fue cometido de inmediato, sino que tuvo tiempo de reflexionar el asunto, o el ardor de su enojo se había aplacado, o al menos no podía argumentar que lo mató en el ardor de su ira. Fue un acto deliberado y a sangre fría. Mas aun, que trató a su hermano en la manera acostumbrada: “Dijo a su hermano Abel: vayamos al campo;” como si le hubiese dicho, te invito a tomar un café, pero con la del guardada; tambores de guerra había en su mente, aunque con suaves palabras. El lobo de caperucita disfrazado de oveja.

Llegado la **ocasión** oportuna, lo mató: “Y aconteció que cuando estaban en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel y lo mató” (v8). El primer crimen de la historia fue contra un hombre justo y bueno. Esto lo hace un tipo de Cristo, a quien mataron porque era Bueno. He aquí el primer Creyente evangélico, quien por su fe sería perseguido por los incrédulos, siendo Caín el padre de todos los impíos en esta tierra, los de la fe en Cristo les son molestia, como una piedra dentro del zapato. Se cumple la

sentencia divina: “A vosotros se os ha concedido por amor de Cristo, no sólo creer en El, sino también sufrir por El” (Filipenses 1:29).

El cuadro es de la miseria y la maldad que el pecado ha traído sobre la humanidad. He aquí, un joven piadoso en un charco de sangre por la violencia de su propio hermano. **Dramatizamos:** Imaginemos a ambos en una mesa tomando café, de pronto, con palabras suaves y buenas maneras, el hermano mayor se levanta de su silla, se pone detrás de su hermano y le entierra el cuchillo hasta que muera. Su propio hermano con pasiones diabólicas y desprecio en su rostro. Consecuencia de la caída del hombre en pecado. Este es un cuadro fiel de lo que es capaz la naturaleza humana. Aplicado a nuestros tiempos decimos, que contrario a lo que se dice, la abundancia de maldad, crímenes, degeneración, violencia y muchos otros pecados no es causado por el ambiente o la falta de empleo u oportunidades de nuestros jóvenes, sino por una sola razón: “La intención del corazón del hombre es mala desde su juventud” (Génesis 8:21). La diferencia entre Caín y cualquiera de nosotros es la Gracia de Dios. Hemos sentido la misma envidia, pero Dios en abundante misericordia no ha permitido que se vaya más allá del mal sentimiento, o el chisme perverso. Así que, mire usted lo que es capaz de cometer, si la Gracia no restringe nuestra natural maldad. En tu pecho y en el mío hay un Caín en potencia. Ahora bien, este cuadro perdería su utilidad, a menos que lo apliquemos a nuestras vidas. No hagamos como Caín, que antes del crimen Dios le habló, pero no le dio importancia, lo despreció. No seamos así, sino pongamos interés y buena disposición a Cristo y Su Palabra; como está escrito: “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:63).

**Poder de la muerte.** He aquí el primer mártir de la historia, o el primer Creyente que le quitan la vida por su fe en Cristo. De seguro que debió haber sido un profundo dolor y tristeza a sus padres, y quizás asomó con fuerza y dolor a sus mentes la culpa de su pecado como causa de esta horrible muerte. Como a veces decimos un mariposeo amargo, doloroso y punzante se movería en sus pechos. El primer y mayor enemigo del hombre es el pecado. Las circunstancias agravarían el dolor, hace poco el pecado entró al mundo por un hombre. Una más, al poco tiempo la realidad de la profecía: “Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente” (v3:15). Y aquí cabe la exhortación del apóstol del amor: “Este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros; no como Caín que era del maligno, y mató a su hermano. ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas” (1Jn.3:12).

**El Castigo del crimen.** Llamado a dar cuenta. Cometió el crimen en la soledad, pero Dios lo veía: “Entonces el SEÑOR dijo a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel?” (v9). Le dio la oportunidad de confesar su crimen, y rogar misericordia; pero salió de nuevo su arrogancia: “Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guardián de mi hermano?” Evadió la pregunta, pero el Señor agrega: “¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra” (v10); la sangre de Abel no se quedó quieta, habló, o lo que

es lo mismo, pedía venganza, y venganza se le concedió: “Ahora pues, maldito eres de la tierra, que ha abierto su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Cuando cultives el suelo, no te dará más su vigor; vagabundo y errante serás en la tierra . Y Caín dijo al SEÑOR: Mi castigo es demasiado grande para soportarlo. He aquí, me has arrojado hoy de la faz de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré vagabundo y errante en la tierra; y sucederá que cualquiera que me halle me matará. Entonces el SEÑOR le dijo: No será así; pues cualquiera que mate a Caín, siete veces sufrirá venganza. Y puso el SEÑOR una señal sobre Caín, para que cualquiera que lo hallase no lo matara“ (v11–15). Del Señor es la venganza, pero Dios es lento para la ira, o lo dejó vivo para que luego, si volvía en sí, procediera al arrepentimiento.

*Hoy vimos: La Historia de Caín y Abel. Las Circunstancias previas al crimen, y la tragedia cuando Caín mata a su hermano Abel. Y una vez más brilla con fuerza el carácter del Dios de abundante misericordia. Aun cuando castiga a Caín , le habla buscando ganar su conciencia, y así traerlo al arrepentimiento.*

## APLICACIÓN

**1. Hermano: Cumplir los deberes del cristianismo, no es evidencia de regeneración.** Caín y Abel hicieron sacrificios, ambos adoraron a Dios, pero sólo uno fue acepto. Los requisitos para que nuestra adoración sea aceptada los pones el Señor, no el hombre.

Así que, nadie imagine que su buena intención de adorarle sea suficiente. No cabe dudas que Caín hizo un esfuerzo para recoger los frutos de su trabajo, pero lo hizo sin fe, o sólo para cumplir. Recordemos y no se olvide, que el Cristiano es probado por la Gracia que haya en su corazón, no por que haga deberes. El único que puede dar buena recomendación de ti, no eres tú, sino Cristo, y sólo Cristo. Caín no tuvo mal testimonio, pero careció de corazón para con Dios. Se limitó a su instinto religioso. El falso adora por un mero cumplir. Cuando presentes tu adoración al Señor, recuerda que El no mira la belleza o grandeza de tus actos, sino tu motivación: “**El SEÑOR sondea los espíritus**” (Proverbios 16:2). Si tú sirves a Dios como un deber, y no de amor a Cristo, sería un servicio carnal, o no sería aceptado. Cuida, pues, tu corazón.

**2. Amigo: No hay manera alguna en que puedas ocultar tu pecado.** Caín mato a su hermano en el campo, nadie le vio hacerlo, pero Dios todo lo ve. Tú has cometido muchos pecados ocultos, pero, un día “**Dios juzgará los secretos de los hombres mediante Cristo Jesús**” (Romanos 2:16).

Pregunta: ¿Quieres tú esconder todos tus pecados? He aquí la manera: “**Arrepentíos y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados, a fin de que tiempos de refrigerio vengan de la presencia del Señor**” (Hechos 3:19). Ahora mismo,

ruega a Dios que te perdone, y de inmediato serán anulados; nunca más serán traídos a juicio. Alguien pudiera recordártelos, pero no en tu contra, porque Cristo ya pagó por ellos.

AMÉN